

M.ª Pilar Rodríguez (Ed.)

---

# IMÁGENES DE LA MEMORIA

---

Víctimas del dolor y la violencia terrorista

---

Esta obra analiza representaciones artísticas recientes centradas en las víctimas del terrorismo en Euskadi. Contribuye de forma definitiva al reconocimiento de las víctimas y al proceso de reparación y de recuperación de su memoria a través del estudio de las obras de Fernando Aramburu, Luisa Etxenike, Pablo Malo, Gorika Merchán, Jokin Muñoz, Eterio Ortega, Helena Taberna e Iban Zaldúa. Los capítulos del libro, escritos por investigadores especializados en estudios culturales vascos, se complementan con entrevistas realizadas a los creadores.



La editora, MARÍA PILAR RODRÍGUEZ, es doctora por la Universidad de Harvard y profesora titular del Departamento de Comunicación de la Universidad de Deusto. Es autora de numerosos libros y artículos sobre estudios audiovisuales, culturales y de género. Los autores de este libro son investigadores acreditados y especialistas en estudios vascos. Los artistas entrevistados han creado obras literarias y filmicas centradas en la reflexión sobre las víctimas del terrorismo.



Biblioteca  
OTRAS EUROPAS

ISBN 978-84-16345-97-7  
9 788416345977 >



BIBLIOTECA NUEVA

IMÁGENES de la memoria: víctimas del dolor y la violencia terrorista /  
Pilar Rodríguez (ed.) - Madrid : Biblioteca Nueva, 2015  
Biblioteca Nueva, 2015  
248 p. ; 21 cm (Colección Otras eutopías)

ISBN 978-84-16345-97-7  
1. Política 2. Terrorismo 3. Violencia 4. Cine 5. Literatura 6. Entrevistas  
7. País Vasco I. Rodríguez, Pilar (ed.)  
JP JFEE AFF DN 1DSER

La publicación de este libro se ha financiado en parte gracias a una subvención otorgada por el Gobierno Vasco como reconocimiento al equipo de investigación *Comunicación de la Universidad de Deusto*.

Cubierta: Disegraf Soluciones Gráficas, S. L.

© Los autores, 2015  
© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2015

Almagro, 38  
28010 Madrid  
www.bibliotecanueva.es  
editorial@bibliotecanueva.es

ISBN: 978-84-16345-97-7  
Depósito legal: M-35.988-2015

Impreso en Viro Servicios Gráficos, S. L.  
Impreso en España - *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org)vela por el respeto de los citados derechos.

## Introducción

No es verdad que lo que ha pasado  
esté en el pasado

GEORGE HERBERT MEAD<sup>1</sup>.

Este libro analiza una serie de representaciones artísticas recientes centradas en las víctimas del terrorismo en Euska-di. El reconocimiento de las víctimas y el proceso de reparación y de recuperación de su memoria son asuntos extraordinariamente complejos y todos ellos han recibido en estos últimos años, tras décadas de abandono, una considerable atención desde diferentes perspectivas. El reciente informe<sup>2</sup> llevado a cabo por varios miembros del Instituto Valentín de Foronda, titulado *Los contextos históricos del terrorismo en el País Vasco y la consideración social de sus víctimas 1968-2010* arroja resultados que obligan a una reflexión profunda. En esos 43 años —según el estudio— hubo 914 asesinatos, de los que 845 (el 92 por ciento) fueron cometidos por ETA u organizaciones afines. Los atentados de la banda causaron 2.533 heridos, de los que 709 sufrieron gran invalidez. Uno de los aspectos más llamativos de este trabajo se refiere a las diferencias en el grado de movilización social suscitada por los atentados, dado que el rechazo ciudadano ante las acciones terroristas varía de forma significativa en función de las características de la víctima o del victimario, ya que el estudio cifra en apenas un veinte por ciento el número de asesinatos de ETA que generaron una movilización social en su contra en dicho periodo. Por el contrario, el mismo estudio

destaca que el cien por cien de los asesinatos de miembros de ETA fueron respondidos con huelgas o manifestaciones.

Este y otros informes similares surgen ante la constatación de una grave injusticia instalada en el tejido social de Euskadi y responden a la necesidad ineludible de investigar lo ocurrido en primer lugar. Como muestra palpable del interés que la memoria de las víctimas despierta, han ido surgiendo en estos últimos años una serie de libros que han desarrollado una labor de pensamiento en diversos ámbitos. Por mencionar tan solo cuatro muestras recientes, José Manuel Rodríguez Uribe, ex director general de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo, ha publicado en 2013 *Las víctimas del terrorismo en España*. Desde una perspectiva política basada en su conocimiento directo del tema y filosófica para animar a la reflexión, afirma que las asociaciones de víctimas del terrorismo gozaron entre 2004 y 2011 de una visibilidad y de un poder de influencia, social y mediática sin precedentes tras el 11-M y, especialmente, cuando el terrorismo de ETA se debilitó operativamente como nunca antes. La deslegitimación social de ETA fue paralela a la visibilidad de sus víctimas, «en una concepción integral de la seguridad que incluyó la humanización del daño causado, la dignificación de las personas que lo padecieron directamente, un daño que no fue ni colateral ni inevitable, dos prejuicios inaceptables de los terroristas» (Rodríguez Uribe, 2013: 23).

Por su parte, *Construyendo memorias. Relatos históricos para Euskadi después del terrorismo* (2013) es una obra coordinada por José María Ortiz de Orruño y José Antonio Pérez que recoge las actas de un simposio organizado por el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda en junio de 2012<sup>3</sup>. La introducción ofrece preguntas sobre el futuro del País Vasco como la siguiente: «¿de qué lado se pondrá la historia? Es más, ¿se recurrirá a la historia para dar cuenta del pasado reciente?» (Ortiz de Orruño y Pérez, 2013: 7). Autores tales como Reyes Mate, Elizabeth Jelin, Santos Juliá, Ander Gurrueta, Juan Pablo Fusi, entre otros, tratan con sus aportaciones de responder a la pregunta que articula el volumen y le da su unidad: si los historiadores tienen un lugar repre-

sentativo en la elaboración de la memoria histórica en Euskadi, con especial atención a la cuestión de si las víctimas de ETA han de permanecer en el olvido en aras de la construcción de la paz.

*Políticas de memoria. Qué, cómo y para qué recordar* recoge las actas del XI Seminario Fernando Buesa, organizado por la Fundación Fernando Buesa y el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, que se celebró en Vitoria en noviembre de 2013. Su objetivo es el de

dedicar todos los esfuerzos posibles a construir el relato de lo que ha sucedido y elaborar una memoria colectiva plural, compartida y no manipulada. La memoria es el reconocimiento social y político de las injusticias y sufrimientos padecidos por las víctimas del terrorismo (Mateo y Pérez, 2014: 6).

En el libro se recogen las conferencias y los debates generados en torno a las cuatro mesas en las que se dividió el XI Seminario Fernando Buesa, con aportaciones de Eduardo González Calleja, Jesús Loza y José Ángel González, entre los participantes de las tres primeras mesas. En la última mesa, la dedicada a las víctimas y los victimarios en la construcción de la memoria, Iñaki García Arrizabalaga e Iñaki Rekarte Ibarra expusieron sus recuerdos personales, acompañados por Gorka Landaburu. Como indica Gaizka Fernández Soldevilla,

La invitación a Iñaki Rekarte, quien ha pasado una larga temporada en la cárcel por su pertenencia al comando Mugarri de ETA, puede resultar un tanto chocante, pero, a pesar de breve, se trata de un testimonio muy esclarecedor: acogido a la vía Nandares, Rekarte es uno de los pocos etarras que se han arrepentido públicamente de su pasada militancia terrorista<sup>4</sup>.

Por último, el libro editado por Javier Villanueva y Antonio Duplá titulado *Con las víctimas del terrorismo* se centra, según los propios autores, en la historia de esa corriente Ila-

mada, desde los años 70, izquierda revolucionaria, identificada en el caso particular de los editores (Movimiento Comunista de Euskadi), luego integrada en Zutik. Afirman Villanueva y Duplá que había una reflexión insuficiente sobre las implicaciones diversas de la lucha armada en Euskadi y, más en particular, sobre una de sus consecuencias más trágicas como es el mundo de las víctimas. Esto les lleva a impulsar una mirada autocítica sobre su propia historia,

a intentar explicar por qué razón hemos tardado tanto en desmarcarnos más abierta y críticamente, si no de la propia ETA (algo evidente hacia tiempo), sí de quienes apoyan, explican, justifican y legitiman la acción de ETA y por qué hemos tardado tanto, por qué estamos tardando tanto en tener una posición explícita de reconocimiento y reparación hacia las víctimas de ETA.<sup>5</sup>

El libro se ofrece como una herramienta de trabajo, de reflexión y de discusión sobre el pasado, el presente y el futuro de dicha generación y de la sociedad vasca en su conjunto.

No son los únicos libros recientes volcados en esta atención (en ciertos casos introspectiva) acerca de la consideración de las víctimas del terrorismo; sin embargo, el presente volumen adopta una perspectiva diferente, ya que centra la materia de su estudio en representaciones artísticas (literarias, fílmicas y fotográficas) de las víctimas del terrorismo. La elección del protagonismo en la mirada de los artistas responde a un convencimiento profundo en el poder transformador de la creación y del impulso artístico. Como afirman dos de las autoras de este libro, Annabel Martín y María Pilar Rodríguez en el artículo titulado «The Humanities and Human Rights» («Las Humanidades y los Derechos Humanos»), el pulso de las artes interrumpe la lógica del beneficio inmediato y del intercambio económico al sacar a la luz algo menos obvio. Los escritores, músicos, pintores, cineastas y otros artistas hacen patente que existen y siempre han existido en nuestras sociedades espacios para instalar una cultura cívica y reconstructiva. Son los testigos del sufri-

miento y de la desigualdad y nos educan en la percepción de los muros que han sido elevados para mantenernos inmóviles en nuestro sitio. Es por ello que la atención prestada a estos artistas en las representaciones de las víctimas del terrorismo responde a una predilección por historias narradas desde la ficción, desde la metáfora y desde el símbolo; sin embargo, el poder de esas historias para despertar una emoción que pueda reconducir nuestro pensamiento hacia una reparación ética y afectiva de las víctimas del terrorismo supera a la capacidad del ensayo o del discurso político en muchos sentidos.

Asier Martínez de Bringas lleva a cabo un magnífico ejercicio de reflexión en torno a conceptos tales como la memoria, el olvido, el perdón, la responsabilidad y la dimensión afectiva de las víctimas. Entre los elementos productores del olvido y detractores del recuerdo menciona la escasez de modos y recursos materiales para la reconstrucción de la justicia, la capacidad de los sistemas de represión para infestar el tejido social o las condiciones para avanzar hacia una democracia reconciliada integrada por sujetos amnésicos (Martínez de Bringas, 2006: 269). Se pregunta el autor a quién interesa más el discurso de las víctimas, «a los realmente afectados o a aquellos que ven en este rico resorte una posibilidad para la mercantilización?» (Martínez de Bringas, 2006: 273). Importa en este volumen formular la reflexión acerca de la posición de artistas que sin ser víctimas directas, por unos motivos u otros, han sentido la necesidad, la compulsión, la urgencia o el interés creativo para dar cuerpo y voz a las figuras reales de las víctimas. Si hay algo que une a los artistas reunidos en esta serie de artículos es una resistencia activa a la tentación de la abierta manipulación o la irredenta apropiación del discurso de las víctimas en nombre de ese mercantilismo alejado de una intención ética y moral. Muy al contrario, puede afirmarse que se acercan a la propuesta que hace Martínez de Bringas en su acertada articulación de la «dimensión afectiva de las víctimas», estrechamente ligada a la cuestión de la responsabilidad por lo sucedido, y que explica de este modo: «La di-

mensión afectiva de las víctimas se expresa como respeto a los quebrantos y fracturas personales, a la vez que reacciona tenazmente contra las actitudes de indiferencia y a las exhibiciones de relativismo ante la victimización» (Martínez de Bringas, 2006: 290). Tal es la aproximación que siguen los artistas cuya obra se estudia aquí. Parten de una negación radical hacia la indiferencia o el desapego hacia las víctimas, que durante mucho tiempo ha sido una actitud que ha permaneado a una sociedad vasca fracturada y exponen las frácturas emocionales con valentía y aplomo.

Se expone a continuación un breve repaso a los capítulos que conforman este libro. El primer capítulo, escrito por Leire Arrieta, titulado «ETA y la espiral de la violencia. Estrategias y víctimas», muestra cómo el pasado más reciente de Euskadi y de España ha estado condicionado por la acción de ETA. Desde que adoptara en 1968 la estrategia acción-reacción-acción y tomara la decisión de asesinar, más de 800 han sido sus víctimas mortales. Como la propia ETA esperaba, la *reacción* de las fuerzas del Estado fue indiscriminada y brutal y ello alimentó durante años el torbellino maléfico con más y más *acción*. La situación no cambió con el final de la dictadura. La actuación de grupos parapoliciales y de los GAL siguió sustentando la teoría de la inacabada lucha contra el opresor español. Esta contribución aporta un marco histórico para contextualizar esa espiral de violencia por medio de un somero repaso de la historia de ETA, siguiendo un orden cronológico e incidiendo en las estrategias seguidas por la organización y, principalmente, en la tipología de las víctimas en cada época. Se detiene en algunos de los acontecimientos o personajes que han recabado especial atención por parte del cine y de la literatura y concluye con unas breves reflexiones sobre la retroalimentación de la espiral y el reconocimiento de las víctimas.

En «Imágenes de odio, sangre y muerte: las víctimas de la violencia política ante las cámaras de los cineastas vascos», Carlos Roldán detalla las múltiples formas en las que el cine vasco ha sido un fiel testigo de la violencia política que ha sacudido las tierras del País Vasco desde los últimos años

del franquismo hasta nuestros días. Señala que su mirada ha coincidido en gran medida con la percepción que ha mantenido la sociedad vasca frente a la violencia estatal y la violencia de ETA. Así, las cámaras muestran, entre el final del franquismo y la Transición, al pueblo vasco como la víctima de una feroz represión policial. Películas como *Los hijos de Gernika* (1968), *Rumores de furia* (1973), *Estado de excepción* (1977) o *Irrintzi* (1978) son un claro ejemplo de este cine comprometido con la resistencia vasca ante un régimen de fuerza. Durante la década de los ochenta sigue existiendo un cine de denuncia de la represión estatal que convierte en víctima al pueblo vasco aunque ya empiezan a verse en las pantallas las primeras películas que cuestionan el papel de ETA y el de la izquierda abertzale. Obras como *La muerte de Mikel* (1984), *El amor de ahora* (1987) o *Ander eta Yul* (1988) critican de manera rotunda a ETA y a su entorno político. *Ke arteko egunak* (1989) de Antxon Ezeiza es el ejemplo más claro de película defensora de los intereses de la izquierda abertzale. A partir de los noventa y hasta la actualidad, los cineastas vascos han seguido fijando su mirada en la violencia desatada por ambos bandos si bien en este periodo hay que destacar sobre todo el gran protagonismo logrado en las películas por las víctimas de los atentados terroristas de ETA. Txetxu Aguado examina una reciente producción filmlírica en «*Lasa eta Zabala* de Pablo Malo (2014): los GAL y el Terrorismo de Estado», y afirma que la sociedad vasca se ha visto expuesta tanto a la violencia de la represión del Estado español durante y después de la dictadura como a la violencia de ETA hasta su cese definitivo el 21 de octubre de 2011. En aras a reconstruir el tejido civil vasco, fuertemente dividido y dislocado por la violencia, se hace necesario evaluar sin prejuicios previos las responsabilidades de cada parte implicada. Cree el autor que si se trata de reconciliar a la sociedad vasca con sus oprobios, será condición necesaria partir del reconocimiento de todas las víctimas, y no solo de las propias. Dicho con otras palabras, habrá de dilucidarse la verdad de las víctimas, de lo innecesario de sus muertes y sufrimientos como paso previo a la búsqueda de la justicia y

la reparación. El capítulo abarca el terrorismo de los GAL, y otros grupos paramilitares, que actuaron siempre con el beneplácito más o menos encubierto del Estado. La búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación no es una mera cuestión judicial de limpieza de las llamadas *alcantarillas* del Estado. Implica el reconocimiento de la víctima, de la verdad de su maltrato o asesinato por militar, en este caso, en el lado contrario al del Estado. Tales nociones se ponen en relación con el filme *Lasa eta Zabalua* (2014) de Pablo Malo. Mediante el recurso a la ficcionalización verista del sumario judicial del secuestro, tortura, y asesinato de estas dos personas, la película nos confronta con la verdad, sin duda dolorosa, del Terrorismo de Estado. Por igual nos emplaza a definir los términos de una reparación que no puede quedar agotada ni mucho menos con la imposición de condenas de decenas de años de cárcel. Finalmente constata que la reparación no ha tenido lugar no solo porque las condenas quedaron reducidas a unos pocos años, sino, y principalmente, porque ni Lasani Zabalua han sido del todo reintegrados a su condición de víctimas de un terrorismo improcedente en un estado democrático.

Edurne Portela, en «Interpretaciones del dolor y la violencia: la literatura de Jokin Muñoz, Iban Zaldúa y Eider Rodríguez», apunta que después de décadas de convivencia con la violencia en el País Vasco, se ha hecho evidente que somos, la mayoría de la sociedad vasca, incapaces de entender el sufrimiento de la víctima desde la empatía, entendida esta no como commiseración sino como emoción que reconoce al «otro» como semejante. Cuando no indiferentes, demasiado a menudo pasamos a un sentimentalismo exacerbado que solo contribuye a mantener a la víctima dentro de la categoría de «otro» radical. Sin embargo, afirma la autora, es posible otro tipo de imaginación del semejante, esto es, una imaginación ética que puede ser despertada y nutrita a través de cierto lenguaje literario: aquel que recurre al afecto pero desde la comprensión profunda del sentimiento humano, que desvela las contrariedades y la dificultad del problema con el que nos enfrentamos, que refleja no un Mal con

mayúsculas, imposible de entender sino aquel al que nos podemos acercar porque nos reconocemos en él. Considera que escritores como Jokin Muñoz, Iban Zaldúa y Eider Rodríguez proponen una interpretación de la realidad desde esa complejidad y riqueza afectiva, diseñando una geografía del dolor y del alcance profundo del sufrimiento que la violencia en torno a ETA ha provocado. Los relatos de estos tres autores contribuyen a salir del concepto paralizante «victima» y ensanchan nuestra imaginación a través de percepciones éticas del problema de la violencia.

Por su parte, Juan Manuel Díaz de Guereñu en «La voz de la vigilia en cuentos de Fernando Aramburu» afirma que Fernando Aramburu es el escritor que más reiteradamente ha tratado en su narrativa del terrorismo y sus víctimas. En estas últimas están centrados los relatos de *Los peces de la amargura* (2006). El terrorismo está igualmente en el nudo argumental de la novela *Años lentos* (2012). Este trabajo propone una lectura de los tres cuentos de *El vigilante del fiordo* (2011) que tienen ese tema, los considera a la luz de las reflexiones del escritor y trata de identificar algunos de los recursos con que Aramburu representa en dichos relatos la condición de las víctimas, su dolor y sus temores.

Cristina Ortiz en su trabajo «Paradigmas ético-políticos en los diarios *Yoyes desde su ventana*» recuerda que los estudiantes sobre la historia de la violencia vivida en el País Vasco apenas incluyen voces de mujeres que aporten una perspectiva sobre dicho contexto. Este hecho contrasta con el papel que estas han tenido tanto en la militancia activa en la organización terrorista ETA, como en movimientos sociales en pos de la consecución de la paz. El artículo analiza este fenómeno tomando como eje de análisis los diarios de Dolores González Katarain, más conocida como *Yoyes*, ex militante de ETA. A partir de sus diarios, publicados en forma de libro por la familia tras su asesinato a manos de la organización terrorista, la intención última de este estudio es reflexionar sobre las peculiaridades ideológicas que han contribuido a delimitar los ámbitos de agencia política para las mujeres. El artículo además señala la singular contribución de este texto

al proceso de construcción de una memoria crítica sobre el contexto de violencia vivido en el País Vasco.

El capítulo titulado «La imagen fotográfica y literaria y el vacío de la ausencia», escrito por María Pilar Rodríguez indica en el poder evocativo y emocional de la imagen a partir de tres trabajos artístico-políticos: la serie de quince fotografías *Ausencias* (del artista argentino Gustavo Germano (publicada en 2013), las catorce fotografías dobles recopiladas en la colección *Hutsuneak/Vacíos* publicadas por las Juntas Generales de Gipuzkoa en 2010 y la novela de Luisa Etxenike *El ángulo ciego*. El análisis de las imágenes del vacío y del silencio para restaurar a las víctimas asesinadas y desaparecidas se lleva a cabo a partir de las aportaciones teóricas de Susan Sontag y Roland Barthes. Se explora la necesidad de una memoria ejemplar a partir de la formulación de Tzvetan Todorov y se expone el valor de estas obras artísticas en ese proceso.

Por último, Annabel Martín afirma que la política, al igual que el cine o la literatura, *crea* en su afán de análisis y de transformación. Si la política plasma esta epistemología cuando genera cambios estructurales y legales dirigidos hacia la mejoría social, las artes ofrecen un puente ético del mismo tipo, es decir, de reconocimiento y protección del otro, cuando generan estructuras de análisis inéditas. Cuando la cineasta o el escritor se enfrentan cara a cara con la dificultad de nombrar aquello que descubre se está ante un momento de transformación. La poeta norteamericana Adrienne Rich liga el poder del poema-puente no solo a su régimen de conocimiento específico dentro de lo literario sino a las implicaciones sociales de ese mismo registro, es decir, a su capacidad para *subvertir* la «mentira de la simpleza» (32) que muchas malas políticas hacen que pase por Verdad. La autora describe la poética política de las artes en su doble cometido de proyecto de conocimiento y ético, es decir, de buscar cuánto hay del Tú enredado (o por enredar) en la historia del Yo y del Nosotros y elabora un proyecto de paz para Euskadi inmerso en esta ruta. Para ello analiza *Los ojos del otro: Encuentros restaurativos entre víctimas y ex miembros de ETA* (Esther Pascual Rodríguez, 2013), *Construyendo memorias: Relatos históricos para Euskadi después*

*del terrorismo* (José María Ortiz de Orruño y José Antonio Pérez, 2013), y el documental *Al final del túnel* (Eterio Ortega, 2011) bajo la óptica de teoría político-filosófica y de género reciente que incluye las aportaciones de Reyes Mate, Judith Butler y J. Halberstam, entre otras.

La cita inicial de George Herbert Mead está recogida en un ensayo en el que sus pensamientos discurren en el terreno de las difíciles delimitaciones del tiempo presente, pasado y futuro, y tales borrosas barreras juegan un papel importante en nuestros procesos de memoria, de rescate de los recuerdos y de actualización de las emociones. Los artículos aquí recogidos se aproximan a una actitud ética y afectiva de reparación de las víctimas del terrorismo que implica una responsabilidad individual y colectiva no exenta de riesgos y de dificultades. Se apoyan los artículos de este libro en la extraordinaria labor que en ese mismo sentido ya han llevado a cabo los artistas cuyas obras se analizan y por ello se incluyen al final del libro una serie de breves entrevistas con Gorka Merchán, Pablo Malo, Jokin Muñoz, Iban Zaldúa, Fernando Aramburu, Luisa Etxenike, Helena Taberna y Eterio Ortega. Nuestro más profundo y sincero agradecimiento a todos ellos en primer lugar, por haber recibido y elaborado con enorme esfuerzo, honradez y cuidado, las magníficas obras que aquí se estudian, y en segundo lugar, por habernos dedicado su tiempo, su atención y sus reflexiones de modo absolutamente desinteresado. Si en algo contribuye este libro a favorecer ese camino hacia la reparación ética y afectiva de las víctimas, sus méritos estarán, sin ninguna duda, en la obra de estos artistas: si en alguna medida los autores de estos artículos han podido contribuir a esta tarea, este libro habrá cumplido su objetivo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍN A. y RODRÍGUEZ, M. P. (2014), «The Humanities and Human Rights», en *Horizon 2020 Portal*, Issue 3, págs. 172-175. Disponible en: <http://www.horizon2020publications.com/H3/#1/z>.

- MARTÍNEZ DE BRINGAS, A. (2006), «De la ausencia de recuerdos y otros olvidos intencionados. Una lectura política de los secuestros de la memoria», en F. Gómez Isa (ed.), *El derecho a la memoria, Zarautz*, Diputación Foral de Gipuzkoa, págs. 267-290.
- MATEO, E. y PÉREZ, J. A. (coords.) (2014), *Políticas de memoria. Qué, cómo y para qué recordar*, Vitoria, Fundación Fernando Buesa e Instituto de Historia Social Valentín de Foronda.
- ORTIZ DE ORRUÑO, J. M. y PÉREZ, J. A. (coords.) (2013), *Construyendo memorias. Relatos históricos para Euskadi después del terrorismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Rodríguez Uribe, J. M. (2013), *Las víctimas del terrorismo en España*, Madrid, Dykinson.
- VILLANUEVA, J. y DURLÁ, A. (2010), *Con las víctimas del terrorismo*, Donostia, Gakoa.

## NOTAS

<sup>1</sup> George Herbert Mead, «The Nature of the Past», en John Coss (ed.), *Essays in Honor of John Dewey*, Nueva York, Henry Holt & Co. (1929), págs. 235-242, pág. 235.

<sup>2</sup> «Solo el 20 por 100 de los asesinatos de ETA suscitaron movilizaciones en Euskadi hasta la década de 1980», *Europa Press, Nacional*. Disponible en: <http://www.europapress.es/nacional/noticia-solo-20-asesinatos-eta-suscitaron-movilizaciones-euskadi-mediados-decada-1980-20150226121629.html> (consulta 27 de febrero de 2015).

<sup>3</sup> Para más información acerca de varias obras centradas en las víctimas del terrorismo de ETA, véase la detallada reseña de Gaizka Fernández Sodevilla titulada «Libros contra el olvido. ETA, las víctimas del terrorismo y Gesto por la Paz». Disponible en: <https://gaizkafernandez.wordpress.com/2015/01/10/libros-contra-el-olvido-eta-las-victimas-del-terrorismo-y-gesto-por-la-paz/> (consulta 26 de febrero de 2015).

<sup>4</sup> Gaizka Fernández Sodevilla titulada «Libros contra el olvido. ETA, las víctimas del terrorismo y Gesto por la Paz». Disponible en: <https://gaizkafernandez.wordpress.com/2015/01/10/libros-contra-el-olvido-eta-las-victimas-del-terrorismo-y-gesto-por-la-paz/> (consulta 26 de febrero de 2015).

<sup>5</sup> Resumen del libro en <http://www.casadellibro.com/libro-con-las-victimas-del-terrorismo/9788496993136/1653005> (consulta 27 de febrero de 2015).

## PRIMERA PARTE ARTÍCULOS

CRISTINA ORTIZ CEBERIO es Catedrática de Humanidades en la Universidad de Wisconsin-Green Bay. Ha publicado libros y artículos en el terreno de los estudios hispánicos y vascos y de los estudios culturales.

EDURNE PORTELA es profesora titular de literatura española y latinoamericana en la Universidad de Lehigh (PA), donde también ha ejercido como Directora del Humanities Center. Su primer proyecto de investigación analizó narrativas de trauma relacionadas con experiencias de cárcel, tortura y exilio y culminó en su libro *Displaced Memories: The Poetics of Trauma in Argentine Women's Writings* (Bucknell UP, 2009). En la actualidad investiga el conflicto vasco a través de la literatura y el cine.

## Índice

INTRODUCCIÓN, María Pilar Rodríguez ..... 7

### PRIMERA PARTE ARTÍCULOS

ETA Y LA ESPIRAL DE LA VIOLENCIA. ESTRATEGIAS Y VÍCTIMAS, <i>Leyre Arrieta</i> .....	21
IMÁGENES DE ODIS, SANGRE Y MUERTE: LAS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA ANTE LAS CÁMARAS DE LOS CINEAS- TAS VASCOS, <i>Carlos Roldán</i> .....	53
LASA ETA ZABALA DE PABLO MALO (2014): LOS GAL Y EL TERRO- RISMO DE ESTADO, <i>Txetxu Aguado</i> .....	79
INTERPRETACIONES DEL DOLOR Y LA VIOLENCIA: LA LITERATU- RA DE JOKIN MUÑOZ, IBAN ZALDUA Y EIDER RODRÍGUEZ, <i>Edurne Portela</i> .....	101
LA VOZ DE LA VIGILIA EN CUENTOS DE FERNANDO ARAMBURU, <i>Juan Manuel Díaz de Guereña</i> .....	121
PARADIGMAS ÉTICO-POLÍTICOS EN LOS DIARIOS YÓYES DESDE SU VENTANA, <i>Cristina Ortiz</i> .....	139
LA IMAGEN FOTOGRÁFICA Y LITERARIA Y EL VACÍO DE LA AUSEN- CIA, <i>María Pilar Rodríguez</i> .....	155
ÉTICA Y CIUDADANÍA: EL TÚ-YO TERRORISTA Y SU VERSIÓN RESTAURATIVA, <i>Annabel Martín</i> .....	171

SEGUNDA PARTE  
ENTREVISTAS

ENTREVISTA A GORKA MERCHAN, <i>Carlos Roldán</i> .....	197
ENTREVISTA A PABLO MALO, <i>Txetxu Aguado</i> .....	203
ENTREVISTA A JOKIN MUÑOZ, <i>Edurne Portela</i> .....	209
ENTREVISTA A IBAN ZALDUA, <i>Edurne Portela</i> .....	217
ENTREVISTA A FERNANDO ARAMBURU, <i>Juan Manuel Díaz de Guereñu</i> .....	223
ENTREVISTA A LUISA ETXENIKE, <i>Cristina Ortiz</i> .....	227
ENTREVISTA A HELENA TABERNA, <i>Mariá Pilar Rodríguez</i> .....	231
ENTREVISTA A ETERIO ORTEGA, <i>Annabel Martínez</i> .....	233
LOS AUTORES .....	241